

Alicia, en el país de las amarguras...

Por: Raúl D. Liendo-Cortés (*)

La noticia, arrojada como cáscara de plátano por la información oficial, era escueta: "...muerta en combate contra las fuerzas de seguridad del Estado". Corrían los tiempos impávidos de esa dictadura militar sanguinolenta que se prolongó por siete luctuosos años.

La información extraoficial, sin embargo, subrepticamente decía que había sido torturada y vilmente asesinada como tantos otros seres humanos que cayeron presos. El súbito y agudo dolor que me acuchilló, esa infausta noticia, el costado izquierdo y la memoria, me recordó que mi tiempo transcurrido retenía aún la imagen de ese fugaz amor que había visitado tantos días de mi vida adolescente.

Una ancha avenida cortaba en dos el desordenado conglomerado de vetustos edificios y casas, entre los que se contaban los únicos perfiles nuevos de la facultad situada frente al Hospital Estatal.

El ambiente todo estaba impregnado de sueños, esperanzas y temores juveniles. Comenzaban -para tantos- los primeros pasos del incierto camino universitario. Yo, un tanto aislado, me encontraba arrinconado en mis dudas, y -de soslayo- palpaba la agitación de todos los que, a partir de esos instantes, serían mis condiscípulos: saludos, encuentros inesperados, y apresurados pasos iban y venían, arremolinándose en medio de todo el bullicio.

Y los días fueron cayendo como hojas secas, con todas sus horas de libros, clases, disecciones, insomnios y privaciones, aplazos y frustraciones, y -a veces- aprobaciones. Todos, eslabones en la cadena de ese tiempo de inicial sacrificio universitario.

"...me puso 'cero' hermano, y bien redondo ese maldito del Dr. Jorge. Y, yo estudié como loco... a ti te consta hermano, estudié hartito... como bruto, sin dormir ni un poco... qué desgraciado ese Dr. Jorge, cómo me va a hacer pues eso, cómo pues..."

- ¿Tanto te quejas?... Carajo, a mí mi profesor... ese bigotudo, me ha hecho peor... me puso cero... y... ¡¡¡Todavía le debo nota para el próximo examen!!! Ése, si es un desgraciado... ése sí..."

Un día por esa ancha avenida que ya era camino cotidiano, vi que se desgranaban unos parsimoniosos pasos. La muchacha de ese dulce caminar tenía una figura muy bonita, y una sonrisa también dulce como caña. Nunca antes de ese día la había visto.

"-Disculpe, bonita... me puede Ud., rega-



lar una miradita?... (me miró muy sorprendida)

- Muchas gracias, linda... gracias..."

Hasta que un día logré (por fin) trabar amistad. Supe que se llamaba Alicia, y que había llegado a estudiar en la facultad, de las tierras templadas del sur, de las tierras de parrales y viñedos: su tierra natal.

"- ...no, no, no es nada fácil, cierto, hay que "rajarse" mucho para aprobar, y todavía con nota mínima... Además los "profes" son unos "matones", eso más... buscan y rebuscan preguntas para arruinararte... la cuestión es arruinararte..."

- Sí, ya sé muy bien que no es fácil... bien no me está yendo, tan mal tampoco... pero, estoy decidida... vine decidida y no me moveré... siempre, desde antes, quise estudiar esto... mis papás no querían que venga aquí... "tan lejos, y sola hijita..." - me decían... pero yo escogí porque me gusta mucho esta profesión que vine a buscar...

- No, no, no... "cuates", yo no voy... no... porque me va a ha esperar mi 'enamorado'...

- ¿Quién?... ¿No será alicia, no?... Te vimos con ella varias veces...

- Has adivinado, viejo... -le, dije muy ufano.

- ¡Pucha... es bonita, oye... pero, ¿por eso no vas a venir con nosotros?... No seas "muñequero"...

- No, no... ya les dije que no puedo ir...

- Bah... Lo que pasa es que eres un "dominado", un "tayo", un "tayo", eso es lo que eres..."

Los caminos, como muchos, se separan más rápido de lo que se encuentran. Y, así ocurrió. Posteriormente, poco supe de Alicia, y con el paso del tiempo las noticias se fueron fragmentando y diluyendo cada vez más.

Al final, sólo una que otra noticia esporádica y accidental llegaba a mis oídos: "...es muy buena alumna de su curso, parece que la mejor..." "...dicen que se casó con un compañero de su curso, también dicen que es un excelente alumno..." "... parece que ya no está estudiando en la facultad, parece que dejó sus estudios..." "...pucha, qué mala suerte, había enviudado trágicamente..." "...dicen que el cuñado es el que les metió todas esas ideas en la cabeza, a los dos, ... pero este resultó pura "boca", un "calculador" ...ya de la cosa sería se hizo "gas", ...bueno con la "lengua" no más..." "Y, así muy poco sabía de ella, al final ya nada... Hasta ese día, claro, en que esa noticia oficial, arrojada como cáscara de plátano, me abrió ese súbito dolor en el costado izquierdo, y en la memoria, al destapar la imagen de esos pasos que se desgranaban -como granos de un racimo- en medio de esa avenida..."

* Médico y escritor orureño